

## ANÁLISIS DE UN PETROGLIFO DEL VALLE DE TURRIALBA, COSTA RICA

MICHAEL J. SNARSKIS, MARCELLA CRUMP y CARMEN EMILIA MURILLO

### ABSTRACT

*Although petroglyphs in eastern Costa Rica are numerous (Kennedy 1970), attempts to associate them with other artifactual complexes (and thus with specific time periods in the regional archeological sequence) have not been successful. Comparative analysis of the many graphic modes presented by carvings on a large volcanic boulder near Turrialba (Site 10-FG-T) suggests that it and other similar petroglyphs can be associated with archeological cultures dating to the period A.D. 900-1600.*

### RESUMEN

*En la Vertiente Atlántica de Costa Rica es dable localizar muchos petroglifos como los señalados por Kennedy (1970). No ha sido posible asociarlos con complejos arqueológicos definidos. La piedra 10-FG-T, que se encuentra en las riberas del río Reventazón, cercanías de Turrialba, presenta numerosos motivos grabados. De acuerdo con un estudio analítico de tales motivos, se ofrece la hipótesis de que 10-FG-T y otros petroglifos de semejante estilo pueden asociarse con culturas arqueológicas que habitaron la zona durante el lapso de 900-1600 d. C.*

Museo Nacional  
San José, Costa Rica

EN el transcurso de investigaciones arqueológicas llevadas a cabo por el Museo Nacional de Costa Rica durante el mes de junio de 1975 en el valle de Turrialba, se descubrió una piedra de gran tamaño, profusamente decorada con petroglifos de diversos motivos. Una investigación de fuentes bibliográficas reveló que la piedra había sido tratada anteriormente en forma breve por Lines (1953:49) y Kennedy (1970:49). Sin embargo, la piedra merece un estudio más a fondo, en vista de la relativa escasez de publicaciones sobre petroglifos costarricenses.

Este análisis enfocará los siguientes problemas: 1) la posibilidad de una correspondencia entre los distintos estilos de ejecutar los grabados y su respectivo contenido temático; y 2) la asociación estilística de los petroglifos con complejos cerámicos definidos, y su relación con cierto período cronológico en la secuencia arqueológica de la Vertiente Atlántica de Costa Rica.

### Ubicación y Descripción del Sitio

Esta enorme roca volcánica (diorita) se encuentra en la finca Guardiría del Sr. Tomás Guardia, aproximadamente a 1 kilómetro al N. del puente sobre el río Reventazón, carretera a Puerto Limón. Esta sección de la finca, que llega hasta la orilla del río, se conoce como el Bajo de Santo Tomás. La piedra, que mide unos 4 x 5 x 6 m, constituye el sitio 10-FG-T en el nuevo catálogo de sitios del Museo Nacional. La superficie de la piedra está cubierta con líquenes y parece que en unas secciones los grabados han sido borrados por los efectos del tiempo.

La topografía local se caracteriza por una serie de terrazas ribereñas muy empinadas. La piedra está situada al pie de la penúltima terraza (véase Fig. 1 'abajo'). La pequeña llanura que se extiende entre la piedra y el río Reventazón se inunda durante los temporales fuertes en nuestros días. Como la acción de las aguas está cortando el cauce del río hacia el oeste, y es el Reventazón un río caudaloso y veloz, se le ocurre al observador que no ha pasado mucho tiempo, geológicamente hablando, desde que el río pasara junto a la piedra. Como se verá después, esto concuerda con la ubicación cronológica tentativa, sugerida por el análisis estilístico de los petroglifos.

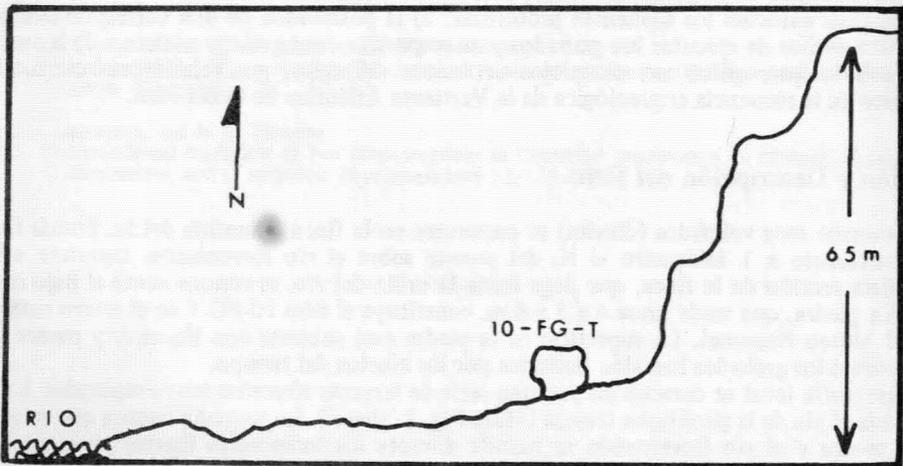


Fig. 1. (Arriba) Mapa de Costa Rica señalando la localidad de Turrialba. (Abajo) Posición de la piedra 10-FG-T en relación con las terrazas del río Reventazón.

La cara de la piedra que da al río presenta una superficie muy lisa y plana, ideal para grabar; sin embargo, no tiene ni una huella de petroglifos. Esto sugiere que, en la época en que se hicieron los grabados, un lado de la piedra se encontraba directamente en contacto con las aguas del antiguo cauce. Esta posición puede ser importante en cuanto a su posible significado ritual; puede suponerse, en base a la cantidad de cabezas sin cuerpo y esqueletos, que la piedra pudo estar asociada a algún culto de sacrificio humano. También debemos enfatizar la orientación hacia el sol naciente que presentan la mayoría de las figuras, rasgo notado en otros petroglifos de la zona (Bonilla 1974:320).

## Estilos y Contenido

Hemos señalado una serie de 22 modos gráficos para facilitar el estudio analítico del conjunto litográfico que presenta 10-FG-T, la cual se ve a continuación:

### Figuras antropomorfas

- Modo 1. Cabeza redonda, algunas presentando ligeras deformaciones; 13 ejemplos.
- Modo 2. Cabeza redondeada presentando alargamiento en el extremo superior; 2 ejemplos.
- Modo 3. Cabeza redondeada presentando detalles varios en su extremo superior; 5 ejemplos.
- Modo 4. Cabeza con diseño de rastrillo (representando el pelo) en su parte superior; 3 ejemplos.
- Modo 5. Cabeza cuya forma semeja la de una calavera; 1 ejemplo.
- Modo 6. Cabeza formada parcial o totalmente por líneas rectas; 11 ejemplos.
- Modo 7. Cabeza parcialmente abierta en su contorno; 8 ejemplos.
- Modo 8. Cabeza doble separada por una línea central; 1 ejemplo.
- Modo 9. Rostro sin líneas que lo delimiten; 1 ejemplo.
- Modo 10. Cuerpo formado por una línea sencilla; 10 ejemplos.
- Modo 11. Cuerpo presentando tronco o extremidades formadas por dos líneas; 7 ejemplos.
- Modo 12. Cuerpo con parcial o total representación de la caja torácica; 7 ejemplos.
- Modo 13. Cuerpo formado por dos líneas, con cara máscara, portando cabeza trofeo; 1 ejemplo.

### Figuras antropozoomorfas

- Modo 14. Figura aparentemente cuadrúpeda, presentando dos cabezas humanas situadas una sobre el cuello y la otra bajo el cuerpo. Presenta diseño de rastrillo a lo largo del dorso y sobre la cabeza inferior; 1 ejemplo.

### Figuras zoomorfas

- Modo 15. Animal cuadrúpedo de cuerpo alargado rematado en cola, con faz definida y que presenta diseño de rastrillo a lo largo del dorso y alrededor de la cabeza; 1 ejemplo.

### Figuras abstractas

- Modo 16. Figuras amorfas; 4 ejemplos.
- Modo 17. Líneas largas aisladas; 2 ejemplos.
- Modo 18. Líneas largas paralelas; 1 ejemplo.
- Modo 19. Zonas de líneas entrelazadas, aparentemente sin sentido; a veces tienen cabezas humanas intercaladas; 2 ejemplos.
- Modo 20. Espirales; 3 ejemplos.
- Modo 21. Puntos y agujeros aislados, tamaños varios; aproximadamente 60 ejemplos.
- Modo 22. Líneas paralelas de puntos; 2 ejemplos.

De inmediato se notan variaciones de estilo y técnica en la profusión de grabados que presenta la piedra 10-FG-T. Los ejemplos de los modos 10, 12 y 19 fueron hechos con líneas picadas, de ancho y profundidad variable; algunos dan la impresión de trabajo descuidado o indiferente. En cambio, las figuras de modos 11, 13 y 15 suelen estar hechas con líneas picadas y luego alisadas, de ancho y profundidad constante; poseen estas figuras una simetría ausente en las demás.

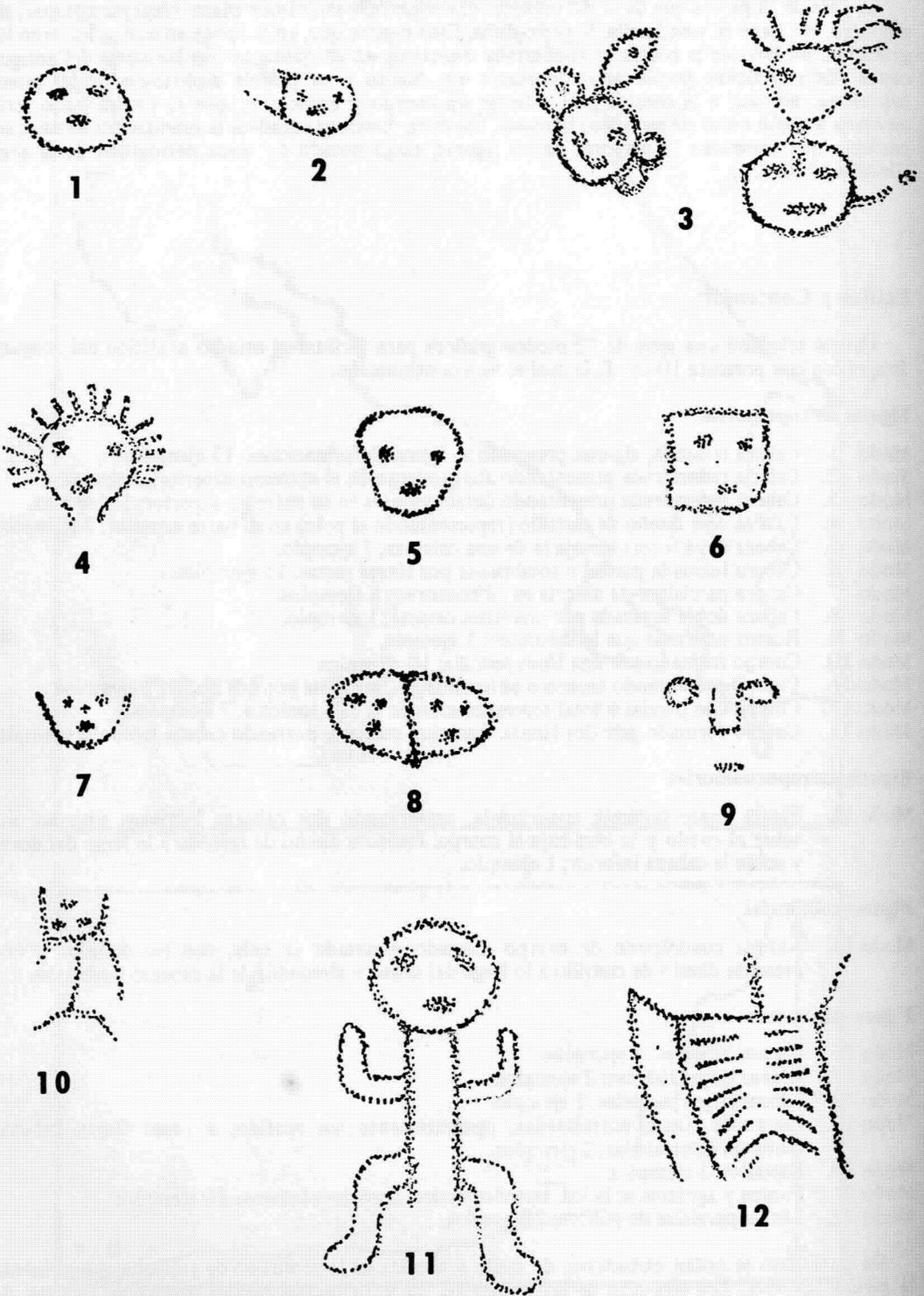
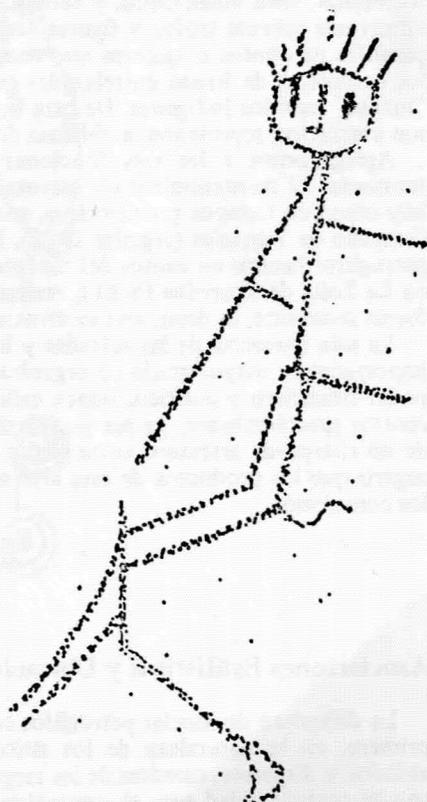
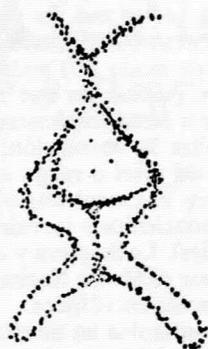
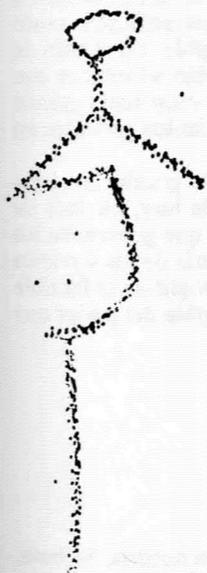
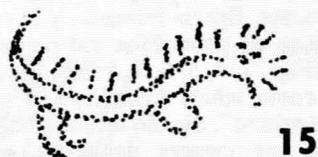
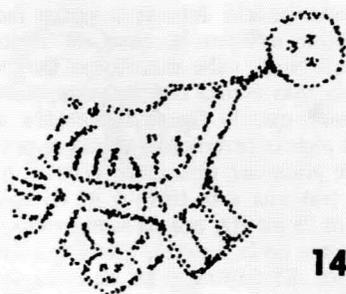


Fig. 2. Ejemplos de los modos gráficos aislados durante el estudio de la piedra 10-FG-T.



16

Fig. 3. Ejemplos de los modos gráficos aislados durante el estudio de la piedra 10-FG-T.

Este fenómeno podría deberse a varios factores. Lo primero que puede deducirse es que los diferentes dibujos reflejan la obra de varios individuos, hechos, posiblemente, en distintas ocasiones. No obstante, cabe mencionar también otra hipótesis: la figura destacada del modo 13, cuya cara simula más bien a una máscara, porta una cabeza trofeo al lado derecho. De este hecho podemos suponer que la figura representa un ser viviente de cierto poder, posiblemente un participante en alguna ceremonia, a juzgar por la máscara. Su cuerpo está hecho con líneas dobles cuidadosamente grabadas; esta característica pareciera indicar individuos vivos. Si examinamos las figuras hechas con una sola línea y el complejo de líneas con cabezas intercaladas que cubre la parte superior de la piedra, nos da la impresión de una escena de matanza, repleta con esqueletos y calaveras, símbolos de la muerte. ¿Será que las figuras bien hechas con doble línea representan el "nosotros" de los dibujantes, y las de línea sencilla el "ellos", es decir, víctimas condenadas o ya muertas?

Cabe mencionar aquí que en la zona de Turrialba casi todos los petroglifos hechos en piedras pequeñas que se pueden considerar como **portátiles** (las que un hombre puede llevar), demuestran patrones abstractos, como espirales o conjuntos de motivos serpenteados o curvilíneos. En cambio, las rocas de mayor tamaño, que podemos llamar permanentes o semi-permanentes, llevan, además de diseños abstractos, figuras humanas y zoomorfas. Esta distribución de motivos se aprecia muy bien en el catálogo de petroglifos que presenta Kennedy (1970: Para motivos hechos en piedras portátiles, véase Figs. 2, 4, 5, 6, 7, 19a,b, 23, 27a, 28c.)

Ahora bien, como señala Kennedy (1970: 53), las sociedades prelitteratas rara vez producen "arte por el arte mismo". Siendo así, nos vemos obligados a resolver el problema del significado de los motivos de una manera deductiva, es decir, proponiendo varias hipótesis o posibles explicaciones y revisando los datos disponibles, para después concentrarse en la hipótesis que mejor se ajuste a ellos.

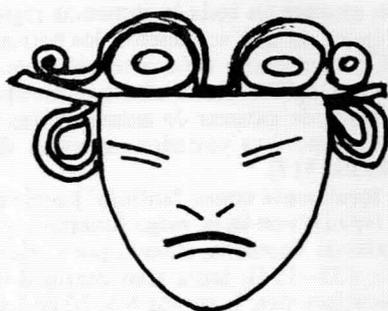
A Kennedy se le ocurrieron tres posibilidades para explicar la "función" de los petroglifos: recreación, cifra mnemónica, y ceremonia. La última perfectamente puede hallar expresión en las numerosas cabezas trofeo y figuras humanas que se ven. La penúltima quizás explicaría las líneas paralelas de puntos o agujeros que se encuentran con frecuencia; Kennedy menciona también que los complejos de líneas entrelazadas (nuestro modo 19) podían haber desempeñado el papel de "mapas" para los indígenas. De otra manera, pudiera ser que algunos motivos, que para nosotros son abstractos, representen emblemas de clan u otras divisiones sociales (Kennedy 1970: 53).

Agregaríamos a las tres funciones citadas la decoración, en el sentido de ornamentación suntuaria. El mantenimiento y ostentación del nivel o rango en una sociedad estratificada, tanto hoy como en tiempos prehistóricos, requieren una manifestación simbólica tangible. En el sitio de Guayabo de Turrialba (Aguilar 1972), los montículos y las calzadas centrales están adornados con petroglifos hechos en cantos del río (portátiles). La limpieza y excavación de un montículo grande en La Zoila de Turrialba (5-ZT), realizada por el Museo Nacional, reveló otros cantos grabados en forma semejante, es decir, con motivos abstractos curvilíneos.

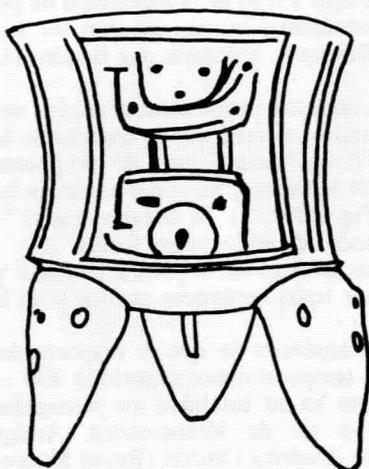
La sola presencia de las calzadas y los montículos en un sitio implica que éste gozaba de cierta importancia y mayor grado de organización social (como los centros urbanos de hoy, núcleos de poder financiero y político, tienen calles pavimentadas y rascacielos). La gente que gobernaba los centros precolombinos, ya sea por razones religiosas o por fuerza militar, disponía de los servicios de un cuerpo de artesanos entre cuyos talentos se contaba el arte de hacer petroglifos; es factible sugerir que los productos de este arte se consideraran como una expresión tangible del poder que los comisionó.

## Asociaciones Estilísticas y Ubicación Cronológica

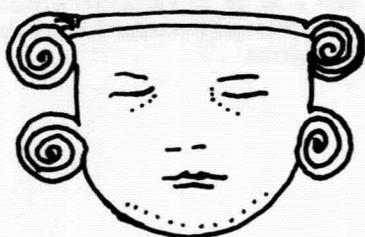
La dificultad de asociar petroglifos con determinadas culturas arqueológicas es notoria. Se basa, primero, en la naturaleza de los sitios petroglíficos, los cuales muy a menudo se encuentran aislados y dispersos, carentes de los rasgos contextuales (basureros, elementos arquitectónicos) que son de tanta utilidad para el arqueólogo. Tal es la situación en el caso de 10-FG-T. En la zona al este del río Reventazón existen sitios que representan todos los períodos en la secuencia arqueológica. Necesariamente, pues, tenemos que formular nuestras hipótesis en base a elementos estilísticos y temáticos que comparten el petroglifo y otros complejos de artefactos.



A



B



C

Fig. 4. (A) Cabeza de figura de oro, mostrando adornos en la parte superior (tomada de Stone y Balser 1967: Plate X); (B) Vasija procedente de Orosi, con figuras antropomorfas pintadas en blanco (tomada de Hartman 1901: Plate 65); (C) Cabeza de una figura de oro, mostrando orejeras u otros adornos en la cabeza, estilo Quimbaya (tomada de Aguilar, 1972b: Fig. 36b).

El motivo de la cabeza trofeo aparece en toda la secuencia regional de la Vertiente Atlántica y por eso, no ayuda a precisar la época en que se hicieron los petroglifos de 10-FG-T. Pero ya en el período tardío (900 – 1600 d.C.) empiezan a verse artefactos con algunos modos de forma muy parecidos a los que presentan los petroglifos. Entre ellos hay un tipo de urna bicónica con patones huecos, éstos muchas veces en forma de cabezas de animal. Estas vasijas suelen tener decoración pintada tanto como modelada. Los motivos pintados muestran figuras humanas con los brazos hacia arriba (Fig. 4B y Lothrop 1926: 317).

Este tipo de vasija (conocido localmente como “anfíbio”) suele encontrarse en tumbas de cajón construidas con cantos de río y tapadas con lajas, rasgo funerario que se considera perteneciente al período tardío. El sitio de Guayabo de Turrialba, situado por Carlos Aguilar también en el período 900 – 1600 d.C. (Aguilar 1972: 133–134), tenía gran cantidad de tumbas de laja y petroglifos portátiles. Siguiendo el hilo de asociaciones, la tumba No. 20 en La Zoila de Turrialba tenía como parte del cajón un petroglifo portátil con motivos serpenteados, muy parecido a los de Guayabo y a los de los montículos en La Zoila. En esa tumba salió una olla del tipo denominado Turrialba Bicromo (Aguilar 1972: 131), el cual se parece mucho al tipo cerámico Tarrago Galleta o “Biscuit Ware” del Pacífico Sur, tipo conocido como protohistórico (Willey 1971: 335). El mismo Tarrago Galleta también apareció en Guayabo, señal de intercambio con el Pacífico Sur.

En otro caso (Sajonia Altemburgo 1959) de la asociación de petroglifos con cerámica, grabados de espirales y otros motivos curvilíneos se encontraron en un cementerio que además rindió cerámica policromada del tipo Birmania, colocada por Baudez (1970: 135) en el período 800 – 1200 d.C.

Los objetos indígenas de oro también proporcionan modos de forma que podemos asociar con algunos petroglifos. De origen sureño, se cree que la metalurgia llegó a Costa Rica durante el siglo octavo d.C. (Stone y Balsler 1967: 6). Varias figuras de oro poseen una cara máscara con orejeras u otros adornos a ambos lados de la cabeza, tal como se ven en la figura de nuestro modo 13 y en el modo 3 (véase Fig. 4a, c y Fig. 2 No. 3). Es notable que el “anfíbio” antes descrito también presenta a menudo una cabeza modelada en la misma forma.

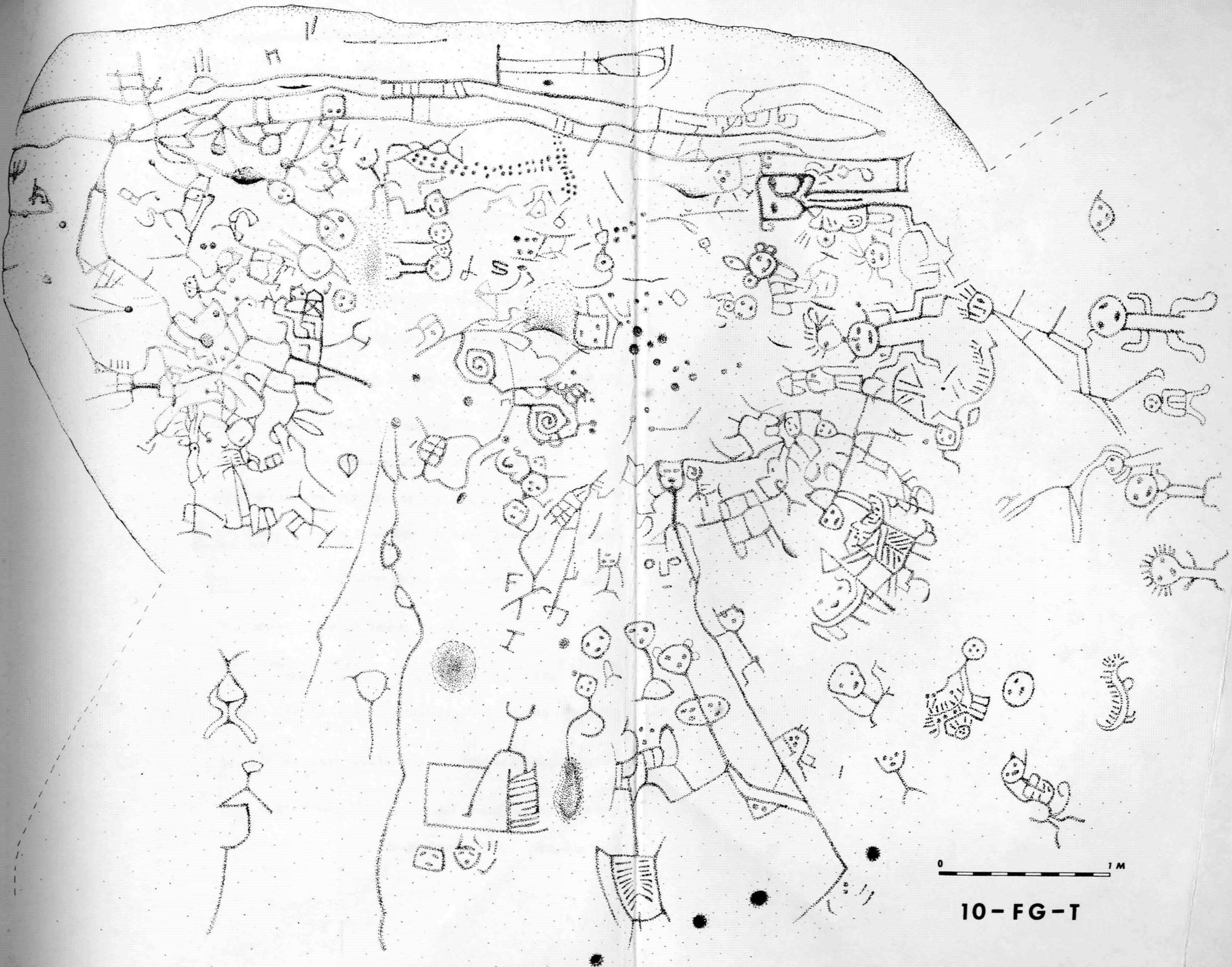
Hemos visto que los elementos gráficos de la piedra 10-FG-T y de otros petroglifos del mismo estilo, se encuentran repetidos en tipos cerámicos tardíos y en la orfebrería, otro rasgo cultural tardío.

A base de esto, ofrecemos la hipótesis de que la mayoría de los petroglifos conocidos en la Vertiente Atlántica corresponden temporalmente al período 900 – 1600 d.C.

Cabe señalar en conclusión que en su totalidad los petroglifos de Turrialba recuerdan el arte rupestre de América del Sur y no de Mesoamérica. Aunque representaciones de dioses mesoamericanos han aparecido en América Central (Reyes Mazzoni 1975), no están en evidencia aquí. Muchos petroglifos de Colombia y Venezuela (Cabrera Ortiz 1968; Cruxent 1961; Celis 1963; Padilla 1957) se caracterizan por cabezas, calaveras, y figuras con las manos en alto. Es notable también la concurrencia de nuestros modos 18 y 22 en una piedra del oeste de Colombia (Cabrera Ortiz 1968: 130). Pero la cantidad de petroglifos conocidos en Costa Rica es todavía muy poca para poder señalar influencias culturales; por ejemplo, el arte rupestre de la isla de Ometepe en Nicaragua también semeja mucho a lo de la Vertiente Atlántica de Costa Rica (Matillo Vila 1973). Una mejor comprensión de los petroglifos costarricenses depende de la localización de más ejemplos en contextos arqueológicos seguros.

## RECONOCIMIENTOS

Queremos dar las gracias al Sr. Tomás Guardia y al Arq. Manuel Trejos A., quienes tuvieron la bondad de permitir el trabajo que realizamos en la Finca Guardiría. Agradecemos también la cooperación de los señores Luis Diego Gómez y Héctor Gamboa P. por sus comentarios sobre un borrador de este reporte.



0 1 M

10-FG-T

## BIBLIOGRAFIA

- Aguilar, Carlos H.  
1972 *Guayabo de Turrialba*. Editorial Costa Rica, San José, Costa Rica.  
1972a Colección de objetos indígenas de oro del Banco Central de Costa Rica. *Serie Historia y Geografía* 13. Universidad de Costa Rica, San José.  
1974 Un monolito zoomorfo en el Parque Arqueológico de Guayabo de Turrialba. *Informe Semestral*, julio a diciembre: 23-30. Instituto Geográfico Nacional. San José, Costa Rica.
- Baudez, Claude F.  
1970 *Central America*. Barrie and Jenkins, London.
- Bonilla, Janina  
1974 Algunos petroglifos de Costa Rica. *América Indígena* 34(2):319-332. México, D.F.
- Cabrera Ortiz, Wenaslao  
1968 Monumentos rupestres de Colombia. *Revista Colombiana de Antropología* 14:79-167. Bogotá.
- Cruxent, José M.  
1961 Descripción de algunos litoglifos encontrados en Venezuela. *Boletín Informativo del IVIC* 11:22-26. Caracas.
- Celis, Silvia  
1963 Los petroglifos de El Encanto. *Revista Colombiana de Antropología* 12:9-80. Bogotá.
- Hartman, Carl V.  
1901 *Archaeological researches in Costa Rica*. Royal Ethnographical Museum, Stockholm.
- Lines, Jorge A.  
1953 *Taxonomía de la arqueología de Costa Rica*. Universidad de Costa Rica. San José
- Lothrop, Samuel K.  
1926 Pottery of Costa Rica and Nicaragua, 2 tomos. *Contributions from the Museum of the American Indian, Heye Foundation* 8. New York.
- Matillo Vila, Joaquín  
1973 Ometepe, Isla de Círculos y Espirales. *Estas Piedras Hablan*, Vol. 3. Centro de Investigaciones Rupestres, Managua, Nicaragua.
- Padilla, Saúl  
1957 *De los petroglifos y otras expresiones primitivas de América*. Caracas.
- Reyes Mazzone, Roberto  
1975 Representación de deidades mesoamericanas en los petroglifos de La Cañada de Santa Rosa, Honduras. Manuscrito en la Biblioteca de Humanidades, Museo Nacional de Costa Rica.
- Richards, B. y M. E. Bozzoli de Wille  
1964 Petroglifos de San Pedro de Pérez Zeledón. *Informe Semestral* I:139-145. Instituto Geográfico Nacional. San José, Costa Rica.
- Sajonia Altemburgo, Príncipe Federico Ernesto de  
1959 Descubrimiento de un cementerio indígena en Santa María de Dota. *Informe Semestral* I. Instituto Geográfico Nacional. San José, Costa Rica.
- Stone, Doris y Carlos Balsler  
1967 *Aboriginal metalwork in lower Central America*. Editorial Antonio Lehmann. San José, Costa Rica.
- Wiley, Gordon R.  
1971 *An introduction to American archaeology*, Vol. 2: *South America*. Prentice-Hall, Englewood Cliffs, New Jersey.